



A Mariano Rajoy,

Somos la familia García Fernández, vivimos en Madrid, y nos dirigimos a usted, Mariano Rajoy, porque **padecemos los efectos de unas leyes de vivienda que no nos protegen**. Resulta que hace un par de años, al tener buenos trabajos y con nuestra hija en camino, decidimos hipotecarnos para comprar una casa animados por las predicciones que políticos y economistas nos daban. Al inicio fue maravilloso, nuestras hijas crecían bajo un hogar que nos protegía, e íbamos pagando sin dificultad al banco; sin embargo, tras la crisis, nos quedamos sin trabajo y, lo que hasta el momento fue amable, acabó convirtiéndose en un sin vivir.

Gracias a ayudas familiares hemos ido pagando cada mes, pero ahora, a pesar de tener trabajos, éstos son tan precarios que la agonía se mantiene en el tiempo. El banquero, aquél que era nuestro amigo, ahora nos amenaza con quitarnos nuestra vivienda y, aun quedándonos en la calle, seguir manteniendo una deuda de por vida **¿Sabe que la ONU les ha condenado por vulnerar el derecho a la vivienda?**

La familia García Fernández también vivimos en Barcelona, y resulta que nuestros hijos, a pesar de haber estudiado y tener un trabajo, siguen viviendo en casa sin poder emanciparse. Los alquileres están descontrolados, con precios inasumibles y contratos tan breves, y las habitaciones que podrían costearse son diminutas, sin luz, y en condiciones inhumanas. Ellos no pueden hacer su vida, y su frustración genera discusiones continuas. **¿Sabe que el alquiler ha subido hasta en un 30%? ¿Que los jóvenes deben destinar hasta un 65% de su sueldo al alquiler?**

La familia García Fernández también vivimos en Sevilla, y vamos por el tercer intento de desahucio. Nuestra hipoteca cayó en manos de un fondo buitre, y debido a las cláusulas abusivas e IRPH, es que no alcanzamos a pagar la cuota mensual. Este fondo nos llama a todas horas, de día, de noche, para amenazarnos... tanto a nosotros como a nuestros hijos. Y mañana volverán a intentar dejarnos en la calle, quedándose el banco nuestra casa y nosotros la deuda **¿Sabe que en España se produce un desahucio cada 8 minutos?**

La familia García Fernández también vivimos en Valencia, y hemos recuperado un piso de un banco rescatado con dinero público. No nos agrada vivir así, pero nos vimos obligados a hacerlo porque la Administración no cuenta con vivienda social y nuestros ingresos no nos permiten acceder a vivienda asequible **¿Sabe que España sólo destina un 1% a vivienda social?**

La familia García Fernández también vivimos en La Rioja, y nos encontramos en situación de vulnerabilidad social. Pese a ello, la empresa de gas no ha tenido reparo en cortarnos los suministros y este invierno nos tenemos que duchar nosotros y nuestras hijas con agua fría **¿Sabe que en España hasta 5 millones de hogares pasan frío?**

Los García Fernández somos madres, padres, abuelos y abuelas, jóvenes, algunos incluso votantes del Partido Popular en el pasado. Gente común que luchamos cada día por sobrevivir. Y es que falta una regulación justa, que cuente con todas las personas independientemente de su nivel adquisitivo; frente a ello, las familias nos unimos en la Plataforma de Afectados por la Hipoteca.



Después de 9 años de lucha, hemos convertido el “Sí Se Puede” en una realidad innegable, consiguiendo daciones en pago, alquileres sociales, autotutela de nuestros derechos: soluciones cuando desde las Instituciones no se ha atendido a la emergencia social. **Todos estos saberes los hemos reunido en un texto de ley que registramos el pasado 10 de enero, y que como sabe, su partido puede vetar antes de que entre si quiera a debate parlamentario.**

La PAH demuestra que su prioridad son las vidas de las más vulnerables, ahora es su turno. Es la hora de que todas las familias cuenten con una ley justa, que asegure su derecho a techo. Es hora de que se apruebe la Ley de Vivienda de la PAH.

Señor Mariano Rajoy, si gobierna para todas -y no sólo para ustedes, la banca y las grandes corporaciones financieras- le damos la oportunidad de demostrarlo, sentándose frente a nosotras para comprometerse a no vetar esta ley que nos protegerá a todas, porque cualquiera puede ser mañana un García Fernández. Porque todas somos García Fernández, ésta es nuestra ley.